

Lucía Guerra. *Más allá de las máscaras* (Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2017).

La novela *Más allá de las máscaras* de la escritora y ensayista chilena Lucía Guerra se reedita a veinte años de su primera publicación, en 1987, y regresa en un escenario complejo para el género femenino. Su mensaje de desigualdad y lucha sigue vigente por medio de campañas/acciones emblemáticas. Es más, se presenta el año en la que la revista TIME ha escogido en su portada, como rostro del año, a las “*silence breakers*”, un grupo de mujeres del mundo del espectáculo y el cine que se atrevieron a denunciar el acoso sexual sufrido en sus lugares de trabajo. Mujeres, que podríamos calificar de exitosas y famosas, pero que develaron *el costo* que tuvieron que pagar en una sociedad patriarcal. Este evento fue antecedido por la marcha de las mujeres estadounidenses contra los dichos misóginos de Trump en enero del 2017. También, este libro se inserta en un inquietante escenario latinoamericano cuando se ha hecho necesario articular colectivos en la campaña *Ni una menos, para visibilizar* por los casos de feminicidio, casos que arrojan espeluznante cifras y casos. O bien la campaña de contra el acoso callejero. En el plano político todavía es necesaria una ley de cuotas para aumentar el número de políticas, mínimamente representadas, en el parlamento. Y, por otra parte, en el espacio cultural, las contingente polémicas alrededor de la omisión de las mujeres en festivales, antologías, programa de traducción que han omitido mujeres.

Menciono todo esto porque hay algo en eso en la idea de base de la novela de Lucía Guerra, la necesidad de articularse, de unir fuerzas con proclamas y estrategias creativas, audaces, irónicas, estéticas. Temas que se enuncian como preguntas pendientes a propósito de la reedición de *Más allá de las máscaras*. Lucía Guerra va de la ficción al ensayo ida y vuelta. La conocemos por su amplio registro intelectual y artístico, como su investigación pionera sobre María Luisa Bombal, su exploración en la teoría de género, el modo de pensar el espacio urbano, la identidad mapuche. Además, ha sido una prolífica escritora de ficción con títulos como *Frutos extraños*, *Muñeca Brava*, *Los dominios ocultos*, *Las noches de Carmen Miranda*, *Las pista de Lucifer*, *Travesías del hombre lobo* y *Con voz de Sombra*.

En esta su primera novela seguimos el despertar amoroso, sensual, cívico, político de Cristina, una mujer periodista, casada que comienzan a tomar conciencia de las máscaras que ha tenido que portar en la sociedad patriarcal en la que habita. Se confronta y denuncia las convenciones sociales, los estereotipos y prohibiciones de una sociedad creada y regida por los hombres. Está cansada de fingir, de hacerse la inocente, de ser abnegada y comparecer en un rol de víctima. Los primeros indicios del malestar son algunos caminos por el paso de la edad que les despiertan interrogantes que comparte con su muñeca Ariadna, fiel compañera desde la infancia que es su confidente pasiva. Con osadía, plantea en toda su complejidad la problemática de construcciones culturales. De este modo la historia se adelantó a la discusión,

liderada por Judith Butler, de mirar el cuerpo como un locus sobre el cual se improvisan significados dinámicos. La identidad sexual es una ecuación entre la biología, cultura y elección, un acto diario de reconstrucción e interpretación. Elegir un género es interpretar las normas del género de un modo que reproduzca y organicen la propia identidad, renovando una historia cultural en los propios términos corporales. Lucía Guerra, como autora, realiza una reflexión sobre los límites del sujeto, la función del lenguaje en la constitución de la subjetividad y su articulación con el poder en espacio del trabajo, la economía, el discurso amoroso, la publicidad, el lenguaje.

Lo anterior lo podemos observar en la trayectoria de Cristina, la protagonista, quien sale de un hogar “decente” en búsqueda de una identidad propia que vaya más allá de las máscaras impuestas por las convenciones sociales. Su itinerario vital es cautivante, tiene un amante, se divorcia, se enamora, se decepciona, prueba el sexo sin amor, y el amor sin sexo. Cristina es un personaje entrañable, es sincera, tiene ironía, es desfachatada, honesta, empática. Nos apela con su dulce, “ya sabe señora”, que genera una enorme complicidad con escenas de la vida cotidiana, la depilación, el deterioro físico de la edad, y preguntas existenciales. Se ríe de lo pequeño y grande, de lo popular y lo erudito.

El personaje de Cristina comienza a habitar un territorio amplio y universal que ella corporiza en dos ejes: la cuestión del género y la lucha social a través del

periodismo, de la letra. La autora apasionada y voluble, a veces renunciará a una de estas directrices para entregarse a una con toda su fuerza, pero sin duda estos puntos giran concéntricos en su cotidiana lucha. Cristina se aventura a enfrentar dilemas en esa amplio abanico, ocurre lo que la crítica María Jesús Orozco refiere a la doble dimensión de este incipiente oficio en algunas escritoras chilenas, “La literatura femenina se concibe, en estos casos, como un espejo donde se contempla la mujer-escritora, mediatizada por sus personajes, para indagar las raíces de su doble existencia enajenada: como ser incompleto, debido a su limitada situación socio-cultural, y como escritora “marginada”, en una lucha contra las costumbres y los cánones impuestos”. Así es como Cristina rechaza la idea un proyecto de vida trazado en función de conseguir el amor, la protección y la seguridad que ofrece el sexo masculino y se lanza a explorar su faceta como periodista-

Por otra parte, esta novela ensaya una escritura erótica audaz y muy bien lograda con pocos antecedentes en la literatura de mujeres- En la primera edición la misma Mercedes Valdivieso señala que “es sorprendente leer el desenfado erótico en la prosa de una mujer. La narradora invierte el signo erótico para asumirlo desde su propio cuerpo, haciéndose sujeto del placer. El discurso erótico ha sido siempre dicho desde la perspectiva de los hombres. Era tiempo de transgredir esa ley sin aspavientos, naturalmente, como lo hace Lucía Guerra en esta novela”. Así es como la buena pluma de Lucía Guerra da forma a escenas memorables en moteles,

aventuras furtivas, citas con un amante casado en un motel parejero. O bien, incluye una escena en la que una mujer que, después de tener sexo, describe el perfil de su amante a la vez que el semen gotea por sus muslos. Precisamente, la protagonista se vuelve sujeto de su cuerpo, dispone de sus intereses, de su goce a sus propias directrices. Conquista su libertad y su cuerpo.

La novela, también, destaca por incluir inéditas escenas la biología de las mujeres, por ejemplo, sobre la experiencia de la menstruación en un día laboral y todos sus inconvenientes como se ve en la siguiente escena:

Los ovarios me agujijoneaban como cangrejos hambrientos y los músculos de las piernas me dolían con insistencia, no tenía otra alternativa que salir a trabajar. Con cierta nostalgia, recordé los días de mi adolescencia cuando la tía me enviaba a la cama explicando a las visitas que me sentía un poco indispueta. Entonces, como gusano friolento, me enrollaba en las frazadas para soportar mejor el dolor de los ovarios y repasaba con la vista, las facciones de mi muñeca quien parecía contemplarme compasiva. Con los ojos entrecerrados, me iba hundiendo en ese dolor límpido y sombrío a la vez que me atenaceaba el vientre, los muslos y la espalda regándome todo el cuerpo (80).

A continuación Cristina reflexiona lo difícil que es moverse en un mundo hecho para hombres que no tiene cambios corporales cada veintiochos días.

Por otra parte, esta novela se inserta en una genealogía de las letras femeninas chilenas, con protagonistas que denuncian las trampas de género, que incluyen mujeres que trabajan y rompen normas instalando su punto de vista político. Por ejemplo, ahí está *María Nadie* de Marta Brunet, *La Brecha* de Mercedes Valdivieso, *Los papeleros* de Isidora Aguirre.

Pero sin duda la mayor revolución de la protagonista Cristina es en su rol como periodista, a medida que se desarrolla en el ámbito del trabajo, somos testigos del nacimiento de propia mirada y su propia voz literaria. Una voz que se introduce al mundo y en el mundo como conquista de su individualidad y su oficio. Ella comienza a cubrir noticias políticas, y se encuentra con Aurora que la hace conocer la lucha de las mujeres pobres, su resistencia política. Así ella comienza a redactar otro tipo de notas, como lo comenta a continuación:

Basándome en las conversaciones con Aurora sus compañeras, fui sacando artículos sobre las condiciones de vida en el mineral, la dieta alimenticia de los niños, los últimos incidentes los abusos del sistema de pulpería. Escribía con entusiasmo, riendo de gusto cuando se me ocurría una frase impactante y sintiéndome una mujer astuta por mis estrategias

que lograban burlar censura del gobierno (95).

De este modo más que una revolución amorosa, el giro en el personaje es lograr una mirada del mundo y ser una agente de denuncia política. Eso la distancia de la imperturbable muñeca, Ariadna, que reaparece cada tanto. *Más allá de las máscaras* plantea una tesis interesante, que se recoge en todos los movimientos civiles comentados al inicio de esta reseña, que la dispersión entre las mujeres es muy negativa para articular un cambio favorable sólido. Cristina reflexiona que las mujeres estamos divididas en clases sociales, etnias y otras categorías que nos atomizan se libera de ataduras frívolas para abrazar un ideal más solidario entre sus iguales. Pero también declara que no se puede representar a nadie, sino a sí misma. Por eso hacia el final del libro su consigna es:

Solo podía narrarme a mí misma.

Narrarme.

De pronto sentí que mi vida adquiriría sentido. Haría saltar las cerraduras del decoro para abrir los cuartos secretos de las señoras decentes destapando pozos de trabas y frustraciones, rompiendo máscaras, rasgando finos encajes, astillando cristales para mostrar, en su desnudez, aquel alambre carcomido que nos fijaba en una galaxia de fraudes (105).

Referencias bibliográficas

Guerra, Lucía. *Más allá de las máscaras*. Santiago, Editorial Cuarto Propio, 2017

Orozco, María Jesús: “La forma autobiográfica como configuración del discurso literario femenino en la narrativa de Marta Brunet, María F. Yáñez, M.L. Bombal y María C. Geel” en *Anales de literatura hispanoamericana*, ISSN 0210-4547, N° 23, 1994, págs. 295-314

Andrea Jeftanovic
Departamento de Lingüística y Literatura
Universidad de Santiago de Chile

